

Conclusión

Si la GS es un texto de concentración de la acontecimentalidad del Vaticano II y sus redes, hay un texto de la Constitución Pastoral en el que ésta parece condensarse a su vez. Leído por mujeres y varones, por colectivos e iglesias locales de lo más diversas, fue capaz de gestar amplios descubrimientos, íntimas adhesiones y audaces exposiciones a lo nuevo. Todo parece indicar que en este fragmento se trasluce el todo del Concilio y de la GS; que algo de la entraña del Evangelio de Jesús regalado a cada tiempo histórico late en él; que en nuestros hoy y nuestros aquí, vuelve a presentarse sugerente, desafiante y prometedor:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.” (GS 1)

MARCELO GONZÁLEZ

OSVALDO SANTAGADA

DE UNA CULTURA RITUAL A UNA CULTURA SECULAR

CRÍTICAS A LA REFORMA LITÚRGICA CONCILIAR

RESUMEN

El A. intenta plantear el problema de una reforma conciliar que se quedó a mitad de camino, por no haber captado lo que llamaría una cuestión cultural. El problema no se ha resuelto con el cambio de *los textos* litúrgicos,¹ pues eran mucho más un problema cultural que de lenguaje. La cultura secular de subjetivismo e inmanentismo fue entrando en la Iglesia también, y el resultado es que se ha dejado la “cultura ritual”, que fue un tesoro preciado de la Iglesia durante siglos. Para los partidarios del inmanentismo el lenguaje es un elemento fundamentalmente escrito. En esto hay una diferencia capital con respecto a la tradición litúrgica, para la cual el lenguaje proviene de la oración oral o vocal, donde el A. propone volver.

Palabras clave: Reforma litúrgica, Concilio Vaticano II, cultura, lenguaje.

ABSTRACT

The A. intends to criticize II Vatican Council for having left liturgical reformation half way, due to misunderstanding of a cultural issue. Changing liturgical texts did

1. Hoy ha aparecido incluso una reflexión especial sobre “el libro litúrgico”, cosa impensable en los tiempos anteriores a la imprenta. Puede verse R. Russo, *Institución general del Misal Romano. Texto. Estudios*, Montevideo, Facultad de Teología (ad i. m.), 2004, 113ss. El autor cita varios tratados sobre el tema en los últimos años.

not solve the question, because it had cultural, not merely linguistic roots. Secular culture based on subjectivism and immanence entered the Church, which caused ritual culture, a much valued treasure, to be abandoned. For immanence supporters, language is fundamentally written language. Liturgical tradition holds another view, held by the A.: language is based on oral prayer.

Key words: Liturgical reformation, II Vatican Council, culture, language.

Una de las críticas a la actual Misa, de parte de niños, jóvenes y varones adultos es que es “aburrida”. Y uno de los fenómenos más significativos después de la reforma conciliar es que la gente va a la iglesia por el interés de escuchar la predicación del sacerdote y mucho menos por el aspecto místico y religioso de lo que en la Misa sucede. Con respecto a la misa latina había muchas críticas en mi tiempo, pero ninguna se refería a la Misa en cuanto aburrida. Se han intentado muchas respuestas a estas realidades; se ha culpado a la sociedad actual; se han intentado aproximaciones psicológicas, antropológicas, emocionales, pero nada ha hecho cambiar la opinión y la acción de la gente católica. Incluso, cuando los católicos se han dado el lujo de sacar de su Liturgia la mayor cantidad posible de signos, hemos visto ostensiblemente a otras comunidades cristianas reponer vestiduras para sus ministros, establecer colores, y admitir signos que estaban vedados por una “cultura de la palabra” en el protestantismo. En lo que sigue intento dar una visión más estrictamente litúrgica de la cuestión. Quiero dejar claro desde el principio que mi crítica² no consiste en querer volver al pasado, al estilo de los ultra conservadores que tienen miedo a los cambios, sino que intento plantear el problema de una reforma que se quedó a mitad de camino, por no haber captado lo que llamaría yo “una cuestión cultural”. Los entredichos³ entre la

2. Para la interpretación del Concilio son muy interesantes las normas propuestas por A. DULLES S.I., “The Myth and the Reality”, en *America* 24 (febrero 2003) 7-11. También la respuesta que dio J. O’MALLEY S.I., “Vatican II: Official Norms. On interpreting the Council”, en *America* (marzo 2003) 11-14. Y la respuesta del card. Dulles, “Substantive Teaching. A reply to John W. O’Malley”, en *ibid.*, 14-17.

3. Para este entredicho puede verse D. W. TRAUTMAN, “Rome and the Internacional Comisión of English in the Liturgy (ICEL)”, en *America* (marzo 2000) 7-11. El Prefecto de la Congregación para el Culto divino envió una carta de lectores a *America* respondiendo al Obispo Trautman, anterior presidente de la Comisión litúrgica de la Conferencia episcopal de los EE.UU., en *America* (13 de mayo 2000). Luego la misma Congregación publicó la “Instrucción para la recta aplicación de la Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II: *Liturgiam Authenticam*” (7 de mayo 2001), en www.vatican.va/congregaciones. La respuesta del obispo Trautman fue un artículo: “The Quest for Authentic Liturgy”, en *America* (octubre 2001) 7-11. Intervino también en el debate E. FOLEY OFM CAP., “The Abuse of Power”, en *America* (octubre 2002) 8-11.

Comisión Litúrgica Internacional del inglés en la Liturgia (ICEL) y la Santa Sede, con el documento *Liturgiam Authenticam* de por medio, son una nueva manifestación de esa visión de la *liturgia como texto* y no como *fenómeno cultural*. Habría que haber re-inventado la tradición litúrgica,⁴ en lenguaje y acción, para desafiar a la cultura secular e inmanentista, pero lamentablemente no se hizo en el Concilio ni en las reformas posteriores.

Otro elemento que me resultó significativo durante muchos años fue el escaso interés que la Constitución litúrgica del Concilio (si bien no sólo ella) provocó en los profesores de la Facultad de Teología. Aunque todos conocían el habitual menosprecio que tenían los jesuitas por la cuestión litúrgica, a la que casi todos denominaban “ritualismo”, llamaba la atención que el Concilio provocase interés solamente a nivel eclesiológico por las Constituciones *Lumen Gentium* sobre la Iglesia y *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo. Ahora me parece tener la respuesta a esa falta de interés: nadie se atrevía a criticar abiertamente al Concilio, para no ser involucrados en la actitud del arzobispo Marcel Lefèbvre y sus seguidores. ¿Qué otro modo habría de criticar al Concilio sin caer en el “tradicionalismo”? La respuesta no se hizo esperar, pero al Concilio se lo siguió poniendo en el pedestal. Esa respuesta consistió, ante todo, en los documentos de la II Conferencia general del episcopado latinoamericano en Medellín, que dieron lugar a los temas de la opción por los pobres y la religiosidad popular, y abrieron el camino para una “teología de la liberación” no marxista. La III Conferencia general del episcopado latinoamericano en Puebla, que llevó por título “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”, trató extensamente esos temas y correcciones a la visión conciliar. El ejemplo más claro de corrección al Concilio está en el tema de la Evangelización de la cultura.⁵ En el Concilio⁶ se define la cultura en relación a la naturaleza y al hombre. Pues bien, en Puebla se define la cultura en relación con la na-

4. Para entender esta expresión puede consultarse T. TILLEY, *Inventing Catholic Tradition*, New York, Maryknoll, 2000.

5. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. II parte: Los designios de Dios sobre la realidad de América Latina. Cap. II: ¿Qué es evangelizar? 2. Evangelización de la cultura 386. El cap. II fue redactado por B. Kloppenburg y Ricardo Ferrara. El n. 2 de este capítulo, sobre la evangelización de la cultura fue redactado por Egidio Viganó SDB., Lucio Gera y Mateo Perdí; es el único texto del documento de Puebla que no tuvo ningún voto negativo.

6. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 53b.

turalidad, con las personas en sí mismas y con Dios. Este ejemplo, y hay muchos otros, muestra cómo se dio la crítica al Concilio entre nosotros. Con respecto a las expresiones de fe, el documento de Puebla se dedicó a la “religiosidad popular”, que para 1979 resultaba una novedad en las mentes europeas,⁷ y que no había sido analizado por el Concilio. En cierto modo, nuestros teólogos –aunque seguían intensamente a los teólogos alemanes y franceses– no estaban interesados en un movimiento litúrgico que llevaba la marca clara de esas naciones y un evidente espíritu de pacificación con los protestantes. Por otra parte, el catolicismo que había modelado al pueblo latinoamericano fue el del barroco, es decir, el que trajo a estas tierras el espíritu del Concilio de Trento y por consiguiente, el Misal de S. Pío V con su fijación del Rito Romano.

Ese Rito Romano había presidido la Tradición litúrgica católica occidental durante siglos hasta la “reforma” posterior al Concilio Vaticano II, que se basó en los principios de la “noble simplicidad” de los alemanes (*die edle Einfalt, nobili simplicitate refulgeant ritus*).⁸ Hagamos pues las preguntas epistemológicas que nos ayuden a comprender lo que se fue gestando en la reforma Conciliar y postconciliar.

1. ¿Cuáles fueron los presupuestos de la reforma?

Los reformadores se basaron en algunos estudiosos de la época (J. A. Jungmann,⁹ Louis Bouyer,¹⁰ Th. Klauser¹¹). Las principales ideas que se difundieron desde la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII,¹² fueron las siguientes:

a) Que la liturgia del Rito Romano era una corrupción de la liturgia original de “los primeros tiempos”. Este tema impregnó casi todo el pen-

7. A los sacerdotes, religiosos y laicos europeos que iban a venir a América Latina como misioneros, les resultaba insoportable este tema. Esa fue mi experiencia de profesor en Verona, Madrid y Lovaina en 1982, 1983 y 1984.

8. CONCILIO VATICANO II, Constitución litúrgica “Sacrosanctum Concilium”, n. 34.

9. J. JUNGSMANN, S.I., *El sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico* (Título original: *Missarium Sollemnia*), Madrid, BAC, 1952.

10. L. BOUYER, *La vie de la liturgie. Une critique constructive du Mouvement liturgique*, Paris, Cerf, 1956. Lex orandi, 20.

11. TH. KLAUSER, *Petite histoire de la liturgie occidentale*, Paris, Cerf, 1956.

12. Pío XII, Encíclica “Mediator Dei” sobre la Sagrada Liturgia. 20 noviembre 1947, en *Tutte le encicliche dei Sommi Pontefici* (Eucardio Momigliano e Gabriele Casolari, eds.), vol.2, 1260 ss. Es el primer documento desde el Concilio de Trento que trata explícitamente de la Liturgia.

samiento católico de los últimos cuarenta años. En congresos, jornadas y documentos aparece constantemente este reclamo de “los primeros tiempos”. El presupuesto que hay detrás de la expresión es que en “aquellos tiempos” todo era más simple y menos complejo.¹³ La complejidad sería –según este presupuesto– el fruto de agregados, oscuridades conceptuales, y corrupción.

b) Que el texto de Hipólito en la *Tradición Apostólica* era una liturgia “pura”. Hoy sabemos que es un tratado sobre la Liturgia y no un texto en uso. Desgraciadamente este texto que ha dado origen a la Plegaria Eucarística II, es el que se usa constantemente en detrimento de las otras Plegarias.¹⁴

c) Que la Comunidad existe antes de la Liturgia y que sólo se reúne en ciertos tiempos para recibir los Sacramentos.¹⁵

d) Que se debían revisar los textos litúrgicos que se habían corrompido con interpolaciones de la “corte imperial”, como p.e. repeticiones, peticiones, intercesiones, nombres de santos, incesantes recomienzos, pedidos de purificación y perdón: en una palabra, una teología humillante del cristiano, con falta de claridad, en lugar de la glorificación del mundo y la deificación del cristiano por el Bautismo, como se ve en los Padres griegos.¹⁶

Es verdad que algunos elementos merecían cambiarse, tales como el énfasis en lo visible, el papel principal y exclusivo de los sacerdotes para “hacer” los Sacramentos, y la uniformidad de la práctica litúrgica. ¿Cuál fue el error de los reformadores católicos del s. XX?

2. ¿Cómo llegaron a su resultado?

Los reformadores del Concilio Vaticano II se encontraron con algunos elementos necesitados de cambio. Su error consistió en atribuir a la Edad

13. Esta idea está muy bien desarrollada por nuestro eximio autor Leopoldo Marechal en sus novelas *Adán Buenosayres* y *El banquete de Severo Arcángelo*. En ellas describe al “hombre de la edad de oro” (los primeros tiempos) que luego va decayendo.

14. Ver O. SANTAGADA, *Liturgia de la Eucaristía. El estatuto general del Misal romano para la edición típica de 2004*, Conferencia en la Sociedad Argentina de Liturgia, 22 de junio de 2005. Ad instar manuscripti (Fundación Diakonía).

15. Esa es la opinión entre otros de J. GELINAU, S.I., *Liturgia para mañana. Ensayo sobre la evolución de las asambleas cristianas*, Santander, Sal Terrae, 1977, 55ss.

16. A. NICHOLS, O.P., *Looking at the Liturgy*, San Francisco, Ignatius Press, 1996, 84.

Media, lo que pertenecía al Concilio de Trento y a la época siguiente, lo que sucedió con la invención de la imprenta, y con la difusión del pensamiento europeo del barroco por todas partes a partir del s. XVII (como es bien conocido en América Latina, dónde aún no hemos podido salir del barroco).

Es cierto también que había entrado en la Iglesia una corriente de devociones individualistas, que la Liturgia se había convertido en un espectáculo para ver pasivamente, y que los laicos ya no se acercaban a la Comunión. Pero esos problemas no se irían a resolver con el cambio de *los textos* litúrgicos,¹⁷ pues eran mucho más problemas culturales que de lenguaje. Sí, la cultura secular de subjetivismo e inmanentismo fue entrando en la Iglesia también, y el resultado es que se ha dejado la “cultura ritual”, que fue un tesoropreciado de la Iglesia durante siglos.

Las repeticiones, intercesiones, pedidos de purificación y perdón, lejos de ser interpolaciones a la liturgia pura, *son la liturgia pura*, es decir, la forma litúrgica proveniente de un modo *oral* y no escrito.¹⁸ Los constantes re-comienzos de la liturgia se deben más bien a una postura teológica que ve que la Liturgia verdadera, la celestial, se va posponiendo indefinidamente, y que la Liturgia terrena no alcanza para el insaciable deseo de verdad de la persona y de la comunidad. Las copias del ceremonial de la corte imperial pueden explicarse desde otro concepto de imperio que no se asemeja al modo como *hoy* entendemos a los “emperadores” de turno. Los emperadores del pasado no eran monarcas absolutos, sino también *sujetos* de la Liturgia de la Iglesia, miembros de la comunidad. Por eso, las interpolaciones –si las hubo– no pertenecen a un mundo secular, extraño a la vida de la Iglesia, sino al ámbito mismo de los participantes en la Liturgia. En la Edad Media, tan vilipendiada por algunos historiadores apresurados, la Liturgia y la vida cotidiana iban de la mano, a diferencia de lo que sucede hoy en la Iglesia, desde hace unos pocos siglos. La Liturgia no tenía un centro absoluto, sino que consistía en muchos centros, porque el centro de la Liturgia, Dios, no podía ser ubicado localmente y está mucho más allá de nuestros centros humanos.

17. Hoy ha aparecido incluso una reflexión especial sobre “el libro litúrgico”, cosa impensable en los tiempos anteriores a la imprenta. Puede verse R. Russo, *Institución general del Misal Romano. Texto. Estudios*, Montevideo, Facultad de Teología (ad i. m.), 2004, 113ss. El autor cita varios tratados sobre el tema en los últimos años.

18. La idea de una corrección general de todos los textos litúrgicos no tuvo consenso en el Concilio Vaticano II. Por eso la Comisión conciliar propuso el actual párrafo 1 del 50 de la constitución definitiva. Ver A. CHUPUNGO, *Liturgies of the future. The process and methods of inculturation*, New York, Paulist Press, 1989, 57 ss.

Más complejo es el asunto de concebir a la primera Eucaristía como una *simple comida de la caridad* en un marco anterior a toda lingüística. Se podría argumentar que, de modo similar, toda comida común de familia era una *comida ritual*. La Eucaristía no era una comida común a la que se añadían elementos rituales, sino una comida de fiesta *cristiana* que se moldeaba según el modo de comer humano.

Todavía más delicado es el asunto de concebir la complejidad del Rito Romano como una manifestación de una época decadente, y también de una mentalidad secularizante. Son iluminadoras las palabras de un teólogo contemporáneo:

“Las claves [del iluminismo del s. XVIII] fueron: una infraestructura filosófica pragmática o utilitaria para la cual la felicidad o la utilidad son la llave hacia la verdad; un antropocentrismo; un predominio de los valores éticos por sobre los estrictamente religiosos; un menosprecio de la noción de revelación especial para favorecer, en todo lo que fuera posible, una religión dentro de los límites de la razón; y en estética un ideal de noble simplicidad”.¹⁹

Así, cuando los reformadores rechazan las múltiples repeticiones, las complejidades del género literario, la inestabilidad del sujeto litúrgico, y las continuas interrupciones en el progreso de la oración, pensando que todo eso pertenece a interpolaciones secularizantes, lo que hacen en realidad es perpetuar las modalidades de la época moderna de secularización. ¿Cómo poder encontrar una “línea argumental” en textos venerables que se originaron en una cultura oral a la que les resultaba tan difícil hablar de los misterios de Dios, sin confundir la religión cristiana con otras religiones? Lo que hicieron los reformadores católicos del s. XX es transformar el mundo complejo de la cultura ritual en un mundo supuestamente “simple”, claro y breve de una cultura donde el sujeto está siempre presente a sí mismo: la cultura secular.

3. ¿Quién se beneficia con este modo de razonar?

Quienes se han beneficiado con este tipo de reforma son los partidarios del inmanentismo. Para ellos el lenguaje es un elemento fundamentalmente escrito. En esto hay una diferencia capital con respecto a la

19. A. NICHOLS, OP, *Looking at the Liturgy*, San Francisco, Ignatius Press, 1996, *passim*. Nótese la semejanza de esta crítica a las múltiples apreciaciones del documento de Puebla.

Tradición litúrgica, para la cual el lenguaje proviene de la oración oral o vocal. La cultura litúrgica posee primariamente una “literatura oral”.²⁰ Es significativo que hasta hace poco tiempo los ordenados *in sacris* debíamos recitar el Oficio divino (el Breviario) pronunciando con los labios las palabras, como se leía desde la antigüedad. Los ordenados éramos el último eslabón de una cultura oral.²¹

También se han beneficiado los relativistas históricos, y quienes han utilizado para sus propuestas la historia crítica de segundo grado.²² Los reformadores del Concilio Vaticano II y del post Concilio se equivocaron en pensar que podían regresar hacia los textos del pasado, y no comprendieron que eso es imposible, porque las formas litúrgicas del pasado no existieron como textos autónomos (mentalidad iluminista), sino como parte de una cultura ritual cristiana. Gadamer se ha dedicado a señalar los aspectos destructivos del Iluminismo y ha tratado de rehabilitar la Tradición para que sea posible el trabajo de interpretación.²³

Conclusión

Al escribir esta nota me preparo para celebrar mis cuarenta y cinco años de sacerdote. En este largo tiempo, en el que nunca dejé de enseñar el Catecismo a los niños, lo que más me ha llamado la atención es la facilidad con que los niños aprenden de memoria el himno *Gloria a Dios en el cielo*, un texto litúrgico que a simple vista es difícil: “Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo Único Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre... Con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre”. En esta experiencia se resume probablemente lo que ha sucedido con la reforma post conciliar de la liturgia. Se dice que el lenguaje y la mentalidad contemporánea prefieren el asíndeton,²⁴ de modo

que se supriman todas las cosas que supuestamente interrumpen el discurso. Pero la cultura litúrgica prefiere el apóstrofe²⁵ y sus vocativos, con las repeticiones, porque sólo de ese modo el ser humano puede expresar lo inefable del misterio de Dios sin reducirlo arbitrariamente. La experiencia del “canon romano” o Plegaria Eucarística I, con sus avances y retrocesos, ofrecimiento de lo ya ofrecido, agradecimiento de lo ya agradecido, pedido de purificación de los ya purificados, nos introduce en un ámbito plenamente religioso y en el encuentro místico de Dios. La cultura litúrgica auténtica no tiene miedo a las palabras “sacrificio” y “don”. Mediante ellas –y otras expresiones– encontramos una solución a la terrible oposición actual de la muerte y la vida, la persona y la comunidad.

OSVALDO SANTAGADA

05/10/05

20. W. ONG, S.I., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de cultura económico, 1987 (1ª. ed. en inglés: 1982).

21. M. Mc LUHAN, *La galaxia Gutenberg. Génesis del “Homo typographicus”*, Madrid, Aguilar, 1969 (la obra original es de 1961), 132ss; J. LECLERCQ, O.S.B., *L’amour des Lettres et le désir de Dieu. Initiation aux auteurs monastiques du Moyen Age*, Paris, Cerf, 1961; W. ONG, *Ramus. Method and the Decay of Dialogue*, Cambridge, Harvard University Press, 1961.

22. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 20013, 174ss.

23. H. GADAMER, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1999, 331ss.

24. El libro clásico sobre las figuras del lenguaje es P. FONTANIER, *Les figures du discours*. Paris, Flammarion, 1968 (reedición del libro de 1830 ed. Por Gérard Genette). Ver sobre este tema a P. RICOEUR, PAUL, *La metáfora viva*. Madrid, Trotta, 2001 (2. ed.) (Ed original en francés de 1975), p. 67-91.

25. Ibid.